



**P**OR fin se ha sabido. Penélope no tejía y destejía. Escribía un best-seller subversivo, titulado "Nací griega". Hubo que depurarla.

A Heráclito el Oscuro, lo mismo. Tuvimos que depurarle por oscuro. Que nadie se lava los pies dos veces en el mismo río, decía. Eso no está nada claro. ¿Trataba de sugerir que los coroneles griegos no nos lavamos los pies? Con Onassis ya es otra cosa. A Onassis no hay dios griego que lo depure. ¿Y Ulises? Se iba todas las noches de sirenas. Eso es inmoral. El patriarca ortodoxo tuvo que depurarle. Sócrates no iba nunca al teatro grie-

## LA HISTORIA DE GRECIA

go. Decía que como quedaban bien los autores griegos era adaptados por Pemán y Tamayo, en el teatro romano de Mérida. Un anacronismo y, además, un indicio de espíritu monárquico. Pemán es subversivo. Pemán es monárquico. Hubo que depurar a Sócrates. Le dimos la cicuta. ¿Y el rey Constantino? Llegamos a tener fundadas sospechas de que también era monárquico. No le dimos la cicuta, pero le dimos el piro.

Melina Mercouri tampoco es trigo limpio. Una actriz que lee dema-

siado. ¿Dónde se ha visto una actriz que lea? Según Aristóteles (no el del petróleo, sino el del bachillerato) el mundo es una cifra. Hubo que depurarle, no por lo de la cifra, sino porque ya tenemos otro Aristóteles (Onassis) y nos basta con uno. Había que elegir. ¿Para qué quiere Grecia dos Aristóteles? Eso sólo se presta a confusiones. Nos quedamos con el armador, que habla inglés, como la Sexta Flota. El otro hablaba griego y no había quien le entendiese.

¿Y Platón? Un pederasta. Hubo

que depurarle. Daba banquetes con efebos y había inventado una república. Decía que el mundo era una caverna. Lo depuramos por cavernícola. Papadópulos tampoco era de fiar. Gizikis es otra cosa. Más temperamento, más coronel, más hombre. Papadópulos hasta hacía elecciones. Nadie creía en su democracia, excepto él. La democracia empieza a ser peligrosa cuando un hombre, aunque sea uno solo, cree en ella. Hubo que sacar los tanques. Vamos en tanque a la oficina. Durante siglos, aquí han mandado los dioses. Ahora mandamos los coroneles. Hasta que vengan otros coroneles. ■ U.

